

LA HOMOPARENTALIDAD: UNA NUEVA FORMA DE SER PADRES¹

Roxana Navarro*
César Estrella**

*Todo el mundo es igual, porque todas
las familias tienen sus diferencias.*

Rory, 8 años²

Introducción

En la actualidad, nuestra manera de concebir una familia ha ido variando, es decir, la familia judeo cristiana occidental conformada por el padre, madre e hijos, va cediendo paso a familias monoparentales, una madre con hijos, un padre con hijos; abuelos con nietos, parejas divorciadas y vueltas a casar con hijos suyos, del otro y de ambos. Lo esencial es que la manera de comprender la paternidad se ha ido transformando con el paso de los años, y en la actualidad la manera de ser padres, es decir de concebir un hijo, está variando por el desarrollo de las nuevas técnicas de reproducción que cada vez son más sofisticadas.

1. Este artículo toma como base el trabajo presentado en el IX Congreso Latinoamericano FLAPPSIP “Psicoanálisis, un mundo en transformación. Teoría, clínica y cultura” en el mes de mayo del 2017. “La homoparentalidad: El lugar del donador en la mente de los padres, las defensas en juego”.

* Psicoterapeuta. Licenciada en Psicología Clínica y Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis por la PUCP. Secretaria Científica de la APPPNA periodos 2004-2006 / 2008- 2010. Delegada de APPPNA ante Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica (FLAPPSIP) y Secretaria General de FLAPPSIP 2012-2104. <roxnavarro@gmail.com>

** Psicólogo clínico. Psicoterapeuta. Estudios de Maestría en Estudios Teóricos en Psicoanálisis por la PUCP. Past President de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes APPPNA, Past President de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPPSIP). Ex Director de la revista *Transiciones*. <cesarestrellav@gmail.com>

2. https://www.vice.com/es_co/article/5gv78d/as-piensen-los-nios-con-padres-gays

Es así que surgen también nuevas formas de parentalidades, como serían las familias homoparentales que asistidas por los avances en reproducción o por medio de la adopción, logran tener un hijo propio.

Como era de esperarse, esta nueva forma de configuración familiar está provocando resistencias y rechazo en diferentes sectores sociales y religiosos, lo que pone de manifiesto la dificultad a nivel social para aceptar lo diferente y aquello que implique un cambio. Se advierte una diversidad de cuestionamientos en diferentes ámbitos, en el derecho del niño, en el de filiación, y entre profesionales de la salud (Pesino, 2016; Spivacow, 2015).

Al respecto Antonino Ferro (2016) nos dice que al ser humano le cuesta mucho aceptar los cambios, “cada cambio es una especie de vía crucis. Y la idea que un niño pueda crecer dentro de una pareja homosexual representa de algún modo un tabú más fuerte que el que exista una pareja homosexual reconocida”.³

Si consideramos que todo cambio social, tiene su contraparte en el psiquismo, pensamos que, el reto del psicoanálisis hoy en día, y el de nosotros como psicoterapeutas, es el de entender la homoparentalidad y poder acompañar y apoyar de la mejor manera posible a los miembros de estas nuevas familias. En la práctica clínica al atender a familias homoparentales se debe tener presente que se trata de una experiencia nueva tanto para las familias que se configuran de una manera particular, como para el grupo social en el cual esta familia se ve inmersa. Por ello, es importante mantener este clivaje en el análisis de la aceptación de lo diferente y la aceptación personal de ser diferente, tanto en los padres como en los hijos, es decir en lo referente a la orientación sexual y al ser hijo de una pareja homoparental.

El propósito de este trabajo será reflexionar desde la teoría psicoanalítica acerca de la homoparentalidad y tratar de entender algunas dinámicas psíquicas que se pueden presentar, desde el deseo de tener un hijo, del lugar que ocupa el tercero en el psiquismo del niño y de los padres, los mecanismos de defensa más frecuentes (escisión, negación) y sus posibles consecuencias, así como el concepto de *homofobia internalizada* como una experiencia subjetiva de homofobia que ocasiona sentimientos de vergüenza y culpa en las parejas

3. En Ferro, A. (2016). *Lo psicologo: Il sesso dei genitori? Irrilevante. La idea di coppie gay con figli é ancora un tabú*. Entrevista de Sussana Turco. Recuperado de: <http://espresso.repubblica.it/attualita/2016/02/09/news/lo-psicologo-il-sesso-dei-genitori-irrelevante-l-idea-di-coppie-gay-con-figli-e-ancora-un-tabu-1.249479>.

homosexuales. Todo ello no solo contribuirá a la comprensión de las nuevas familias en particular, sino también permitirá entender el clivaje individual / social, trazando un línea tentativa de trabajo preventivo con las familias en mención.

Abordaremos estos aspectos a través de algunas viñetas de casos clínicos, así como algunas escenas de la serie de *streaming Thirteen reasons why*⁴.

Reflexiones psicoanalíticas acerca de la homoparentalidad

Desde hace un tiempo en vista del empoderamiento de la mujer se viene discutiendo el lugar del padre en la subjetivación como aquel tercero que rompe la diada simbiótica madre hijo y que permite el tránsito por el complejo de Edipo. En este sentido, Myrta Casas de Pereda (2000) sostiene que las funciones parentales nacen y se producen en contextos cambiantes, en otras apoyaduras que pueden promover perfiles diferentes en la ley. Si bien es cierto, el lugar del padre, en términos de ley y prohibición es ahora compartido por la madre, también es cierto que el rol y presencia del padre ha adquirido un papel más cercano, maternante. En relación a ello Roudinesco (2013) comenta que la paternidad empieza a ser considerada como una posibilidad para los homosexuales, quienes se pueden respaldar en esta nueva configuración de la parentalidad y en los avances científicos.

Ceccarelli (2004) en esta misma línea, plantea que el proceso de civilización adquiere nuevos modos de subjetivación y que el lugar del padre y de la madre no tiene que ser siempre ocupado por un hombre o una mujer. Al referirse a la homoparentalidad sostiene que lo esencial para que el sujeto se constituya, es que sea simbólicamente reconocido por la palabra del otro, encarnado en la mayoría de las veces por los padres. Para él, lo central del periodo edípico consiste en darse cuenta que se está excluido de una relación, esta triangulación puede ocurrir con dos personas del mismo sexo o de diferente sexo. Al respecto A. Ducouso-Lacaze citado por Naziri (2010) desarrolló una reflexión metapsicológica a partir de casos clínicos en los que encuentra una reactualización de retos edípicos en homosexuales que se vuelven padres. El autor sostiene que el convertirse en padres favorece el cambio simbólico de lugares al interior de la trama edípica. En este artículo se resalta también las

4. Basada en la novela de Jay Asher: *Thirteen reasons why*. Productor: Joseph Incaprera. Director: Brian Yorkey, Cadena original: Netflix. Primera emisión: 31 de marzo del 2017.

posibilidades del hombre para crear, inventar y transformarse a sí mismo, y a partir de ello, reconocer la diferencia de sexos pero sin ligarla directamente a la configuración familiar, más bien a la capacidad de cada uno de reconocer la alteridad.

En estudios verticales y longitudinales, no se han encontrado diferencias sustanciales al evaluar grupos de niños criados por parejas heterosexuales u homosexuales. Indistintamente presentan dificultades de identidad, orientación sexual, desarrollo emocional, intelectual, de relaciones entre pares, o riesgo de abuso (Heenen-Wolff & Moget, 2011). En esta misma línea, se ubicaría un estudio español que evalúa la competencia académica, social y autoestima, y que no encuentra diferencias entre las dos muestras (Mar Gonzáles, Morcillo, Ángeles Sánchez, Chacón & Gómez, 2004). El estudio realizado por el Dr. Nadaud en 1999, citado por Ceccarelli (2004) revela que la homoparentalidad no constituye un factor de riesgo para los niños.

Por otro lado, los críticos refieren que son pocos los artículos científicos que tratan la homoparentalidad con una mirada psicoanalítica y que abordan el tema con cierta neutralidad ideológica. Se necesitarían estudios transgeneracionales para evaluar las implicancias de la homoparentalidad (Naziri, 2010).

Sería entonces preferible trabajar como Freud, analizando la clínica que tenemos al respecto y como lo sugiere Heenen-Wolff (2011) con una mente abierta al descubrimiento y sin ideas preconcebidas.

En adelante veremos algunas dinámicas que consideramos importantes a tener en cuenta en el trabajo con familias homoparentales.

La dificultad en aceptar la homoparentalidad

Les presentamos una viñeta que permitirá observar las dificultades para aceptar a las familias homoparentales, que al ser receptores de diversas proyecciones de las personas que las rodean, no son acogidas como podrían serlo.

La madre de un niño de 6 años llama al psicoterapeuta del niño y le pide una cita con urgencia preocupada porque un familiar cercano que vive en el extranjero llega con su pareja homosexual y su hijo y va a participar de las reuniones familiares de fin de año. La madre refiere que el niño no sabe nada de esto y siente temor de confundirlo. Manifiesta abiertamente su rechazo a la homoparentalidad.

Yo puedo aceptar que sea gay, pero no estoy de acuerdo en que tenga hijos, ya si quiere que haga con su vida lo que quiera pero que no le haga daño a los chicos.

Luego de que el terapeuta contiene la angustia y preocupación de la madre y le dice lo difícil que debe haber sido para ella vivir con esta preocupación estos años, y de tratar de entender juntos su rechazo a la homoparentalidad, en función a su propia homofobia y a ideas preconcebidas. Finalmente se le dice que era necesario comenzar a hablarle a su hijo que existen diversos tipos de familias y que él no se iba a trastornar, no se iba a volver gay por esto, sino que quizá solo se iba a sorprender y si percibía que no es un tema angustiante lo iba a poder tomar con naturalidad. El terapeuta vuelve a citar a la madre para seguir trabajando el tema, sin embargo, la madre no acudió a la cita ni permitió que el niño regresara a su terapia. Cuando el terapeuta la llamó solo dijo que habían tomado la decisión de que no continuara su terapia porque pensaban muy distinto a como pensaba el terapeuta.

En este caso podemos ver claramente como en muchos otros, la dificultad en tolerar y aceptar lo diferente, sea por temor a confusiones internas, por temor a confundir a los hijos, o por un tema de deseabilidad social, esto es, que tanto va a ser aceptado uno por el grupo si tiene un familiar gay y con una familia homoparental. Aquí la madre por temor a confundir a su hijo no le había comentado nunca de este familiar cercano y su nueva familia, en el fondo era algo que ella misma no estaba pudiendo aceptar, con lo cual probablemente podría confundir aún más a su hijo al instalar la escisión como defensa frente a la amenaza del ambiente.

¿Cómo es eso de tener dos mamás o dos papás?

Es la pregunta que todos tenemos en mente cuando se piensa en la homoparentalidad, pero en realidad la respuesta partirá de la percepción de cada uno sobre la homosexualidad más que del paternaje en sí.

Los niños son los que pueden poner estos cuestionamientos más claramente, tanto cuando provienen de hogares homoparentales como heteroparentales.

Carla y Daniela acuden a consulta, ellas se encuentran preocupadas por su hijo Miguel, de 8 años, porque en el colegio, los niños han estado preguntándole cómo es eso de tener dos mamás, que eso es raro, incluso algunos chicos lo están molestando con el tema. A veces lo notan un poco triste y el niño les cuenta que le da pena que no lo entiendan.

Las mamás también sienten esta mirada extraña y recelosa de varios papás de los compañeros de Miguel, que les cuesta aceptar estas nuevas formas de parentalidad, lo notan en especial en las celebraciones de los cumpleaños.

Vemos nuevamente, el peso de la crítica social que puede afectar en gran medida los recursos individuales de los padres o madres para afrontar la situación. Pero lo más importante es cómo podría afectar a los niños de hogares homoparentales el ser mirados y cuestionados por los otros.

En el *Psychodynamic Diagnostic Manual - PDM 2* (2017) se hace mención al incremento de los niveles de estrés en los grupos minoritarios, específicamente en las personas gays, cuando se enfrentan a experiencias de discriminación, desvaloración, rechazo e incluso violencia.

Es en el colegio cuando los chicos suelen molestarte más y recurren al defecto o a lo que le falta al otro para reafirmarse, es quizá donde las mamás y papás homoparentales deben estar mucho más atentos a las reacciones emocionales de sus hijos para poder escuchar, contener y aclarar y de esta manera reafirmar la seguridad de sus hijos. Es necesario también un trabajo de prevención en los colegios con la finalidad de aceptar y reconocer la diversidad.

Homofobia Internalizada

En nuestra práctica clínica hemos podido apreciar cómo algunas personas llegan a aceptar su homosexualidad, pero la viven de una manera vergonzosa. Se aceptan homosexuales porque es lo que sienten, como que no les quedara otra opción, pero a la vez rechazan aquel homosexual que es un poco diferente, o más afeminado o que expresa más libremente su vida sexual o de pareja.

En el PDM 2 (2017) se define la homofobia internalizada como una experiencia subjetiva de homofobia que ocasiona sentimientos de culpa y vergüenza. Si se califica la orientación sexual hacia el mismo sexo como algo no apropiado, que es inferior o que se trata de una enfermedad, existiría una controversia al interior del *self* si el sujeto se experimenta teniendo una orientación sexual hacia personas de su mismo sexo. Provocando en algunos casos sentimientos de auto-aversión junto con experiencias de aceptación. El resultado sería según el PDM 2 (2017) la “negación de la atracción por el mismo sexo que conlleva sentimientos de vacío y estados disociativos recurrentes” (p. 238).

Vamos a tratar de ejemplificar esto recogiendo la historia de un personaje de la serie de *streaming Thirteen reasons why*, se trata de Courtney, adolescente adoptada por una pareja de papás. En una de las escenas en la que Courtney y Clay visitan la tumba del personaje principal de la serie, Clay le increpa que ella también es responsable del suicidio de la amiga que tenían en común, que si ella hubiese aceptado que es homosexual no hubiese tenido que mentir y su

amiga hubiese podido contar con ella. ¿Por qué no acepta que es gay? Courtney le contesta que ella no mintió ni que hirió a su amiga. Luego continúa diciéndole que si él podría tener idea cómo ella se había sentido en pre-escolar cuando nadie tenía dos papás. Cuestionándose ¿Y qué pasaría si ella es gay, qué diría todo el mundo? ¿Que es gay porque tiene dos papás? Y concluye diciendo: *No le puedo hacer a ellos eso.*

En otra escena se ve a los padres conversando con Courtney. Uno de los padres le recuerda que tenían una invitación a cenar, que podría invitar a un amigo de la escuela y le propone que lleve a Marcus. Y agrega que Marcus estaría bien para ella porque podrían hacer lindos bebés.

Aparecen desde Courtney dos sentimientos muy claros, por un lado, el deseo de no ser vista diferente y rara, y por otro lado el deseo de no querer defraudar a sus padres. El padre, a su vez, está expresando un deseo, que no calza con la idea de libertad que podría tener la hija para escoger una pareja según su gusto, hombre o mujer, además está orientado a pensar en una procreación hombre/mujer. Podría asumirse que el padre acepta su homosexualidad pero quisiera que la hija no sea homosexual, teniendo un ideal de hija heterosexual. Esto nos permite entender parte de la confusión de Courtney y como desde niña se puede ir instalando la homofobia internalizada, cargada de sentimientos de vergüenza y culpa.

Según el PDM-2 (2017) el Yo se defendería escindiendo la propia orientación sexual por el mismo sexo, de las creencias homofóbicas, que a un nivel de desarrollo yoico podría expresarse en algunos casos como una posición moralizadora contra la homosexualidad, o bien externalizando el temor o la agresión hacia lo gay.

Cuando el padre es negado

En este caso la negación, como mecanismo defensivo principal, es el que sostiene la trama familiar, donde la premisa es no ver, no pasó, no existe. Negar la existencia de un padre biológico o una madre dentro de una familia homoparental solo genera confusión y limita la posibilidad de establecer vínculos afectivos sólidos entre sus miembros, pues el *padre* se convierte en lo siniestro, en lo desconocido. Veamos la siguiente viñeta:

Natalia, de 11 años acude a consulta referido por el colegio por presentar problemas de conducta, es inquieta, no hace caso a la profesora. En casa vive con su mamá y con la tía, pareja de la mamá.

La madre refiere: No le he dicho quién es el padre, en realidad no interesa, yo tenía mi pareja y yo quería tener un hijo, ella estaba de acuerdo pero no se metía, entonces busqué un tipo simpático una noche y ya, mi hija no sabe nada, hace un año vivo con mi nueva pareja, mi hija se lleva bien con ella, la llama “tía”, debe saber que estamos juntas porque vivimos las tres en la casa. De chica preguntaba por su papá, yo la ton-teaba, le decía que no era importante, que estábamos felices las dos, ya de más grande se ponía pesada con el tema, yo me molestaba y al final no sabía ni que decirle, pero creo que ese no es su problema.

Natalia, como imaginarán, no entiende nada, nunca se le habló claramente de sus orígenes ni tampoco de la familia en la que estaba viviendo, ni del tipo de relaciones que se establecen entre sus miembros. Lo dramático es que tampoco quiere saber, y tampoco quiere aprender/aprehender, está tan aterrada de la historia que le puedan contar, que vive en una constante actuación y no puede detenerse, pues esto implicaría mirarse y eso la asusta.

En este caso, es uno de los miembros de la pareja la que decide tener un hijo, vemos como la madre buscó a un hombre para concebir, por el deseo narcisista de ser madre, de serlo casi como un reto y no por el deseo de crear lazos afectivos con el niño y de protegerlo, lo que sería más bien un deseo objetal (Meler, 2001; Woloski, 2016). Puede notarse también, no solo el carácter impulsivo de la madre sino también la relación fusional que establece con la hija, bloqueando el desarrollo de la pulsión epistemofílica descrita por Freud (1905, 1915). Esta relación fusional, que escinde, idealiza y denigra, niega además la existencia de un tercero.

El lugar del tercero donador

Este es un aspecto que nos parece muy importante a tratar dentro de las homoparentalidades, es el que se refiere a la función del tercero. No del tercero en la tríada edípica, no el que interdicta; nos referimos a la función y el lugar que ocupa el donante en la mente de la pareja homoparental, y como afecta en la explicación que le van a dar al niño acerca de sus orígenes.

La importancia del donante en la homoparentalidad surge desde su rol fundacional, ya que la pareja homosexual por sí misma no puede procrear. Al igual que Naziri (2010), creemos que el lugar que ocupa el tercero en el imaginario de la pareja homoparental que tiene el proyecto de tener un hijo es funda-

mental y podríamos agregar que a partir de ahí surgen sentimientos y posturas vinculadas al hombre, en el caso de madres, y a las mujeres en el caso de padres, que influyen en su deseo de tener un hijo y posteriormente en la información que se dará al niño. Veamos la siguiente viñeta:

Diana y Carolina vienen a la consulta preocupadas por Diego, su niño de 3 años, porque presenta problemas de comportamiento en el nido, también lo notan ansioso, se despierta en las noches llorando y se pasa a la cama de ellas. Diego fue concebido por inseminación artificial con un espermatozoides anónimo, fue un niño deseado por ambas. Cuando el niño empieza a preguntar por su papá, acuden al ginecólogo, quien les sugiere que le digan que ellas lo quisieron mucho y que son las mamás, y que él es hijo de ellas y de un gusanito.

Mamá Diana te llevó en su barriguita y para que te formarás como bebe le pusieron como un gusanito que se juntó con el huevito de mamá y así creciste en su barriga... que eso pasaba cuando no había un papá.

La dinámica familiar nos permite observar cómo el proyecto de tener un hijo se gesta en cada miembro de la pareja, en un movimiento que implicaría estar preparado para la triangulación, y que permitirá albergar a un hijo en la mente, quien posteriormente tendrá un lugar sintiéndose incluido y aceptado. Vemos que en la práctica Diana y Carolina no estaban listas, todavía no habían podido crear un lugar en su mente para el tercero, una prueba de ello es que nunca habían pensado como plantearse al niño. Ellas quieren que alguien ocupe el lugar del tercero y buscan al médico para que cumpla la función que ellas desean, se vinculan sin considerar a la persona como objeto total. Es así como la figura del donante viene a ser considerado de la misma manera, lo usan para concebir, pero en realidad no le dan el lugar que le correspondería como tercero, un lugar entre ellas dos, quien las separa de una relación que podría considerarse como fusionante.

Diana y Carolina se valen de la idea del médico (apoyándose en una idea externa, también un tercero) para explicarle a su hijo que su padre es un gusanito, casi sin importancia, denigrándolo, tratándolo como un objeto parcial, y también excluyéndolo. Se mueven en polos idealizados y denigrados, donde el lugar del tercero puede estar en uno de esos lugares. Pero utilizan también la negación como mecanismo de defensa para explicarle al niño su origen, como en el caso que mencionamos anteriormente.

Reflexiones finales

En este trabajo hemos querido realizar una reflexión psicoanalítica acerca de la homoparentalidad, así como destacar algunos aspectos particulares que se pueden presentar en esta nueva manera de ser padres, desde la percepción de su propia homosexualidad, pasando por cómo puede ser vivido esto por los hijos, a partir de su mundo intrasubjetivo, hasta la mirada crítica y a veces violenta del exterior.

Dentro de esta dinámica y movimientos psíquicos nos parece importante ocuparnos de algunos mecanismos de defensa, como la negación y la escisión, que pueden ser utilizadas por algunos padres para manejar vivencias significativas vinculadas al deseo de tener un hijo, al lugar del tercero y a la fantasía sobre los orígenes, pues de manera omnipotente se niega la diferencia de sexos, anulando simbólicamente la mitad de la carga genética del hijo y la presencia de lo masculino o femenino, así como las leyes naturales de la fecundación. Todo ello quizás con la finalidad de acomodar su proyecto de vida en una realidad que no calza con sus deseos e ideales.

Destacamos también la importancia que tiene el lugar del tercero donador en la mente de las madres, su presencia no solo implica un proceso de elaboración adicional en su deseo de ser madres sino también en lo que puedan transmitir a sus hijos en términos de sus orígenes. Estas elaboraciones implican además una renuncia a la generatividad y a la presencia del código genético de uno de los progenitores.

Según Naziri (2010) la decisión de tener un hijo enfrenta a la pareja homosexual a los límites de su omnipotencia referida al deseo de ser madres o a la fantasía de una concepción mágica. Además, excluye aparentemente a un tercero, pero la presencia del donante lo introduce irremediabilmente, es una paradoja, por un lado lo excluyen o minimizan, y de otro el donante estaría presente en el espermatozoides y su código genético. Además el lugar del tercero, como representante del exterior, estaría ocupado por todos los profesionales (doctores, psicólogos, etc.) que intervienen en este proceso. Pensamos que el ayudarlas a hacer consciente esta paradoja quizás podría determinar que ellas puedan transmitir a su hija/o la verdad, lo real, en la que el papel del donador, del tercero, pueda ser visto en su real dimensión y valor, construyendo en su mente un *self* mejor integrado y más real.

La idealización también puede aparecer en el proceso de inseminación, de manera especial cuando la pareja al no encontrar un donante conocido,

amigo o pariente que satisfaga sus requerimientos y expectativas, opta por un donante anónimo, el cual podría reforzar la cohesión entre la pareja, y tendría una representación especial en el psiquismo, como receptor de una suerte de atributos idealizados, entre ellos la generosidad. El donante entonces puede ser idealizado pero también denigrado, representante de lo extraño, el intruso representante de un mundo fantasmático que muchas veces obliga a establecer defensas. La inseminación que intenta separar la procreación de la sexualidad, tendría un papel intrusivo, tanto para la madre biológica como para la madre social, ya que representa al tercero, lo masculino, que entra en la triangulación, lo que podría resultar difícil de integrar, siendo más fácil negarlo (Ducouso-Lacaze, 2004; Feld-Elzon, 2010; Naziri, 2010; Woloski, 2016). Como ocurrió con Diana y Carolina, aunque se evidencia un movimiento interno dirigido a empezar a darle un lugar al tercero donador, al tercero representado por la palabra del médico. Una posible explicación de este cambio interno, la podemos encontrar en la perspectiva no tradicional sobre el Complejo de Edipo, que da la posibilidad que se revise y reajuste durante toda la vida, otorgándole una dialéctica, un movimiento, en el que una posición transforma a la primera retomándola pero de manera menos rígida, y no solo ver el desarrollo como el logro de posiciones estáticas (Benjamin, 1997; Heenen-Wolf, 2011).

Asimismo, pensamos que sería importante considerar las vivencias que las madres tuvieron como hijas dentro del trabajo elaborativo que ellas deben realizar. Se está encontrando en algunas madres homosexuales que al referirse a las interacciones con sus padres, es decir a sus modelos de paternidad, tienden a idealizar a la pareja heterosexual y en especial al padre. Siendo lo peculiar que no quieren reproducir la pareja sexual como sería la de sus padres, pero sí la pareja parental heterosexual (Desjeux, 2007; Naziri, 2010). Al respecto, Roudinesco (2013) advierte que el homosexual desea dar a su hijo una representación real de lo que sería la diferencia sexual, y no necesariamente la idea de dos mamás o dos papás en la que uno de ellos hace un papel diferente, de padre o madre. Además podríamos agregar y abrir una discusión apoyándonos en la familia de Courtney, ligando el deseo que el hijo tenga una representación de la diferencia sexual, con el deseo en lo referente a la sexualidad del hijo; estos dos planos el imaginario (deseo que la hija tenga hijos con una pareja heterosexual) y el real (pertenecer a una familia homoparental) generaban mayor cuestionamiento y conflicto en la formación de la identidad de la adolescente en cuestión.

La revisión de modelos, de ideales y de diferentes aspectos de la identidad, es una tarea que en la homoparentalidad implicaría la aceptación de la orien-

tación sexual sin culpa o vergüenza, sin necesidad de denigrar una parte del *self*, como lo señalábamos anteriormente al discutir sobre la homofobia internalizada, y que sería un aspecto importante para afrontar de la mejor manera posible una futura paternidad/maternidad. Si ocurriese así, Roudinesco (2013) plantea que los padres gays y lesbianas no tendrían que vivir preocupados por demostrar que pueden criar adecuadamente a sus hijos, ni de convencer a la sociedad que sus hijos no serán homosexuales, pues al hacerlo no transmitirían una imagen favorable de sí mismos. Más bien se trataría que puedan elaborar el camino que los llevó a aceptar su orientación sexual y luego su deseo de ser padres/madres instrumentándolo, según esta autora: “es preferible que cada uno sea padre con su historia, con su inconsciente” (p. 212).

El trabajo de elaboración psíquica en los futuros padres/madres deberá realizarse desde antes de la concepción, para de esta manera poder ser consistentes, y estar preparados para acoger las dudas y ansiedades de los hijos, en especial en lo referente a la sexualidad.

Nos preguntamos entonces, ¿hasta dónde y cómo hablar con ellos de su concepción? ¿Cómo se inscribirían las teorías sexuales infantiles y sus fantasías de origen, en los niños de parejas homosexuales? Respetar y reconocer esta pulsión epistemofílica sería lo central, y por otro lado, proveer lo que ellos demandan, sin inundarlos de conceptos y procedimientos que quizás sirvan para aliviar la angustia de los padres antes que organizar la mente de los hijos. Heenen-Wolff y Moget (2011) y Wolosky (2016) nos plantean que estas teorías también son organizadoras del psiquismo e importantes en el proceso de individuación, y que lo primero que se tiene que hacer con los hijos es recogerlas. Ante sus preguntas, no mentir y responder de acuerdo a sus intereses e interrogantes, e ir dando información a medida que van creciendo.

Apoyándonos en lo expuesto por Eva Giberti (1993), quien sostiene que cuando se va contestando progresivamente las inquietudes de los niños, al tocar el tema de la fecundación no se puede hablar de semillitas porque no hay semillitas en juego, menciona la necesidad de hablar de fecundación, del encuentro de la vagina con el pene, y hablar de óvulo y espermatozoide, llegado el momento. Pensamos que las preguntas de los niños van ligadas a una fantasía particular y al contestarlas apoyándonos en la realidad, aunque ésta sea dolorosa para la pareja homoparental, permitirá que los niños reciban respuestas tranquilizadoras y que no promuevan la negación como mecanismo defensivo. Y en segundo término, en el caso de niños concebidos por inseminación artificial u otros medios de fecundación asistida se les podrá explicar de manera muy

sencilla como fueron concebidos, hablándoles del donador con mucho respeto y reconocimiento, en especial porque el niño lleva su código genético.

La homoparentalidad nos plantea distintos niveles de comprensión, desde lo reivindicativo social, pasando por niveles más profundos e inconscientes que tienen que ver con el deseo de ser padres, hasta la construcción de una parentalidad en función a imagos parentales heterosexuales lo cual ya los hace diferentes de los otros padres. Reconocer también, como diría Roudinesco, el camino singularmente difícil por el que van a pasar los hijos de padres homosexuales en distintas etapas de su vida. Y será entonces deber de la sociedad aceptar la homoparentalidad tal como es, pues como sabemos, los hijos no sólo heredan de sus padres una diferencia sexual, sino también un deseo y una historia (Heenen-Wolff & Moget, 2011; Roudinesco, 2013; Spivacow, 2015).

Finalmente, podríamos agregar que en el acercamiento teórico hacia la homoparentalidad, hay dos posturas sobre el tema, quienes no consideran que los hijos criados en familias homoparentales presenten mayores dificultades emocionales que los formados en familias heterosexuales. Y los que piensan desde una postura tradicional, que sí existirían diferencias entre los dos grupos de niños. Se podría leer que estas posturas necesitarían de un lugar intermedio para dialogar entre ellas, creando un lugar para las diferencias, las discrepancias, la alteridad.

El propósito de este trabajo es justamente establecer un espacio para pensar, sin tomar una postura teórica radical, ni relativizar las presunciones teóricas sobre el tema, más bien de pensar cómo ayudar a los padres y a los niños, sin necesidad de ver patología donde no la hay o tratar de no verla donde la hay, preocupándonos de no usar la negación, ni la idealización cuando expresemos nuestra posición sobre el tema. Centrándonos en la individualidad del niño y en la idiosincrasia de cada familia, trabajando a un nivel profundo, detectando los mecanismos de defensa más utilizados por cada familia, ayudándolos a conocer sus temores y resistencias, y de esta manera, logrando que cada niño se sienta acogido y apoyado por su familia, aceptándose a sí mismo y por ende sintiéndose integrado a su grupo social. Y así poder hablar sobre sus orígenes con naturalidad y con la verdad.

*Nadie puede discriminarte si te sientes orgulloso de ti mismo.
No deberías tener que esconderte. Sé tú mismo.*

Jesse, 23 años⁵

5. https://www.vice.com/es_co/article/5gv78d/as-piensen-los-nios-con-padres-gays

Referencias bibliográficas

- Benjamin, J. (1997). *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y diferencia sexual*. Buenos Aires: Paidós
- Casas de Pereda, M. (2000). Estructuración psíquica y el contexto social contemporáneo. En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 92, 199-208.
- Ceccarelli, P.R. (2004). Configuraciones edípicas contemporáneas. Reflexiones acerca de las nuevas formas de paternidad. En *Transiciones* 7, 91-106. Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes.
- Ducouso-Lacaze, A. (2004). Á propos du père dans la parentalité lesbienne. *Le divan familial*, 13, (2), 29-42. doi:10.3917/difa.013.0029. Recuperado de: http://www.cairn.info/article_p.php?ID_ARTICLE_DIFA_013_0029
- Feld-Elzon, E. (2010). Homoparentalité-Bisexualité-Tiercéité. Impact du Project d'enfant et de l'AID sur la bisexualité. *Revue belge de psychanalyse*, vol. 56, no 1, p.61-75. Recuperado de: <http://www.psychanalyse.be/revue/page.php?article=56a>
- Ferro, A. (2016). *Lo psicologo: Il sesso dei genitori? Irrilevante. La idea di coppie gay con figli é ancora un tabú*. Entrevista de Sussana Turco. Recuperado de: <http://espresso.repubblica.it/attualita/2016/02/09/news/lo-psicologo-il-sesso-dei-genitori-irrelevante-l-idea-di-coppie-gay-con-figli-e-ancora-un-tabu-1.249479>.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas* TVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.
- _____. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas* TXIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.
- González, M. M., Morcillo, E., Sánchez M. A., Chacón, F. & Gómez, A. (2004). En *Journal Infancia y aprendizaje*, Volumen 27, 2004, p 327-343.
- Heenen-Wolff S. (2011). Infantile bisexuality and the "complete oedipal complex": Freudian views on heterosexuality and homosexuality. En *Int. J. Psychoanal.* 92:1209-1220.
- Heenen-Wolff, S. & Moget, E. (2011). *Homoparentalité et sexualité. Cahiers psychologie clinique*, 37,(2), 231-245. doi:10.3917/cpc.037.0231. Recuperado de: <http://www.cairn.info/revue-cahiers-depsychologie-clinique-2011-2-page-231.htm>.
- Naziri, D. (2010). Devenir mère au sein d'un couple homosexuel. La place du tiers. *Revue Belge de Psychanalyse* N° 56. Recuperado de: www.psychanalyse.be/revue/page.pnp?article=56b
- PDM-2 (2017). *Psychodynamic Diagnostic Manual*. Second Edition. Ebook. The Guilford Press: New York. Recuperado de: http://longfiles.com/jtylsjpfzudi/Psychodynamic_Diagnostic_Manual_PDM-2,_Second_Edition.pdf.html
- Pesino, C. (2016). *Reprogenética, parentalidad homosexual y nuevas familias: Análisis de las nuevas estructuras familiares que se plantean a partir de las nuevas técnicas de*

- reproducción humana*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.aacademica.org/000-044/40>
- Roudinesco, E. (2013). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Spivacow, M. (2015). *Nuevas familias, nuevos desafíos para el psicoanálisis*. Recuperado de: www.elpsicoanalitico.com.ar/num20/subjetividad-spivacow-Nuevas_familias-psicoanalisis.php
- Wolosky, Graciela (2016). El saber sobre el origen, ayer y hoy. En Patricia Alkolombre y Cándida Sé Holovko (Compiadores) *Parentalidad y Género. Su incidencia en la subjetividad*. Buenos Aires: Letra Viva

Resumen

En el presente artículo se realiza una reflexión psicoanalítica acerca de la homoparentalidad, y de nuestra función como psicoterapeutas. Se explora cómo la paternidad se configura en una posibilidad para los homosexuales en vista a las nuevas configuraciones de paternidad y a los avances científicos. Se desarrollan algunas dinámicas psíquicas que se pueden presentar, desde el deseo de tener un hijo, del lugar que ocupa el tercero en el psiquismo del niño y de los padres, del uso de los mecanismos de defensa (escisión y negación) en la estructuración de las nuevas familias, así como el concepto de homofobia internalizada desarrollado en el PDM 2.

Se acompañan estas reflexiones con algunas viñetas de casos clínicos, así como algunas escenas de la serie transmitida por streaming *13 Reasons why*. Finalmente se plantea una línea tentativa de trabajo preventivo centrándonos en la individualidad del niño y en la idiosincrasia de cada familia, trabajando a un nivel profundo los mecanismos de defensa, ayudándolos a conocer sus temores y resistencias, y de esta manera, logrando que cada niño se sienta acogido y apoyado por su familia y su grupo social.

Palabras clave: psicoanálisis, homoparentalidad, homosexualidad, mecanismos de defensa

Abstract

The following paper presents a psychoanalytic reflection about homoparentality and our function as psychotherapists. It explores how the scientific advances and new configurations of paternity make fatherhood a possibility for homosexuals. Deals with some psychic dynamics from the desire to have a child, the place of the third in the child's psyche and parents', the use of defense mechanisms (splitting and denial) in

structure of new families, as well as internalized homophobic concept developed in PDM 2. These considerations are linked with clinical casework, as well as some scenes from the streaming series *13 Reasons why*. Finally, a tentative line of preventive work is proposed focusing on the child's individuality and the idiosyncrasies of each family. Working at a deep level with defense mechanisms, helping them to know their fears and resistances, with the aim that each child feels supported by his family and social group.

Key words: psychoanalysis, homoparentality, homosexuality, defense mechanisms.